

Editorial

Perdidos en medio de una época ominosa, leemos literatura menos como resistencia que como consuelo. La mirada del crítico se pierde en la diversidad global de las literaturas. No es que todos escriban, es que “todos” es un conjunto menos claro, multitudinario, indicador de las diversas culturas del globo terráqueo. En este contexto, destacar textos de literatura latinoamericana es un intento por poner alas a una literatura que no vaya al cementerio global de las publicaciones. Quizá si vamos al purgatorio de las publicaciones se encontrará, no algo muerto, porque la pandemia nos puso a circular como miserables zombis, sino a las mismas ruinas que hablan desde su deterioro, desde el mapa de sus restos, desde la lámpara oscura de sus sobras de lenguaje. Sobras de sobras es la crítica; retoño de posibilidades; voz entusiasta que intenta entender. La lectura del lector experto quizá pueda con su postura y su voz, y toque a nuestra puerta, porque la del lector corriente pasa de largo ante la puerta de los autores aquí pensados y analizados.

Los artículos del número 50 son los siguientes. En primer lugar, “Pájaros atroces en la novela de la Violencia en el Valle del Cauca”, de Óscar Osorio (Universidad del Valle, Cali, Colombia), analiza lo atroz en la violencia del Valle del Cauca en tres novelas, desentrañando las posturas estéticas ante los crímenes y las masacres de Daniel Caicedo en *Viento seco* (1954), Gustavo Álvarez Gardeazábal en *Cóndores no entierran todos los días* (1972) y Arturo Alape en *Noche de pájaros* de (1984). En segundo lugar, “La feminidad re-presentada: entre la ex-centricidad y la erótica de la transgresión.

Una revisión a Clara y Vida de Anne Moore, de Roberto Bolaño”, de Alejandro Alzate Méndez (Universidad Católica, Cali, Colombia) presenta la feminidad como soberanía personal en dos cuentos de Bolaño publicados en *Llamadas telefónicas* (1997). Alzate Méndez aboga por una feminidad que pone en crisis el heteropatriarcado desde la erótica de la transgresión de Bataille; los personajes de Bolaño sobresalen por la asunción de su soberanía, por “el afianzamiento individual”. En tercer lugar, “Criminalidad trascendental en la sociedad chilena de Gabriel García Márquez”, de Jesús Miguel Delgado Del Águila (Universidad Nacional Mayor de san Marcos, Lima, Perú), analiza un texto singular en el que García Márquez elabora, más allá de las ficciones macondianas, las relaciones entre texto y los terribles acontecimientos en torno a la dictadura de Pinochet. Por último, “Tres siglos de cuentística santiaguera (1830-2018): estéticas, obras y autores principales”, de Ronald Antonio Ramírez Castellanos (Universidad de La Habana, Cuba) e Iván Gabriel Grajales Melián (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba), realizan una panorámica del cuento santiaguero en la que se destacan corrientes discontinuas entre la colonia, la república y las del periodo revolucionario.

Finalizamos con una reflexión y tres reseñas. La reflexión se titula “Agosto: lo histórico dentro de la ficción”, de Susan Peñuela Rodríguez, egresada de la Maestría en Literatura colombiana y latinoamericanas de la Universidad del Valle. De Otra parte, las reseñas son: “Relato, viaje e infancia; sobre la antología de cuentos venezolanos de la infancia”, de Juan Joel Linares Simancas (Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela); “Excentricidades en Los mares de la luna de Juan Fernando Merino”, de Juan Sebastián Rojas Miranda, escritor y profesor

de la Universidad del Valle y del Liceo Francés Paul Valéry (Cali, Colombia) y “Cuentos que no despiden la ficción humorística. A propósito de Cómo hablar de lo indecible con alguien imposible, de Karolina Urbano”, de Álvaro Bautista Cabrera, profesor de la Universidad del Valle (Cali, Colombia).

El director